

SALAMUNO

DE ACTUALIDAD

Reconstitución nacional

A los dos días de haber recibido la carta que desde el Castillo de la Mola, de Mahón, me dirigieron Antonio Amador y Salvador Seguí, apelando a mi "espíritu liberal", recibí de la Oficina de Obras públicas de esta provincia — dependiente del ministerio de Fomento — una citación para una Asamblea cuyo objeto era "solicitar de los Poderes públicos la pronta realización del plan de Reconstitución Nacional, desprovista (la Asamblea) en absoluto de todo matiz político... etc."

Suponemos lo que en Fomento se entiende hoy por "matiz político" puesto que sabemos lo que el dictador al dictado — un día de Juntas de Defensa, otro de Compañías o de Consorcios bancarios o de camarillas — entiende por patriotismo. "¡Personalismos!" — exclama cuando alguien se opone a sus precipitaciones descabelladas y en tanto trata de ser el brazo del poder personal de la impersonalidad irresponsable.

"La pronta realización..." Si eso no es pedir que se implante ese plan por decreto, o acaso algo peor, que venga Dios y que lo vea.

Pues bien, digan lo que dijeron los funcionarios técnicos que han de entender en ese plan y los accionistas del patriotismo que más han de beneficiarse con él, eso es política y no de matiz sólo; eso es la política anticonstitucional del discursete de Córdoba, de aquel en que se pedía ranas.

¡Reconstitución nacional! Sí, pero reconstitución quiere decir volver a establecer la Constitución. Y ésta se encuentra yacente y no vigente. Y mientras no se restablezca la Constitución, sus garantías, toda otra reconstitución no pasará de ser una diversión estratégica. Justicia y libertad hacen más falta que obras públicas.

Obras públicas, además, que hay que discutirías despacio, muy despacio, primero, porque nuestros técnicos — ¡oh, los técnicos! — no son infalibles ni mucho menos, además por-

que el quicio está en el aspecto económico y de este se cuida poco la faramallera juliovernesca de Fomento y, por último, porque esas obras públicas suelen tener su lado político ¡no han de tenerlo!

España se está desvencijando como un haz de trigo mal sujeto y no la mantienen unida con el pobre venecio que es el zuncho herrumbroso de esas obras públicas. La obra pública que ha de envencijarla es otra; es una obra espiritual de libertad, de democracia y de justicia.

Terrible cosa para un país monárquico cualquiera cuando mientras el cetro hace de batuta de la orquesta reconstitucionista material, el sable hace de chaira! ¡Terrible cosa cuando los accionistas del patriotismo, jubilados de nacimiento, propagan el evangelio del materialismo histórico!

Por importante que sea hacer el Guadalquivir navegable hasta Córdoba — si no es esto un ensueño de una imaginación anémica y juliovernesca — hay cosas más importantes, mucho más importantes. Y en las que se debió pensar en el conciliábulo de Llodio.

Constitución primero, y luego... ¡se verá! Que vamos a las vergüenzas del Segundo Imperio francés, del de Napoleón el Pequeño, como le llamó Victor Hugo el Grande. (Cuyos "Castigos" estamos volviendo a leer y... ¡qué mina!) Vergüenzas que estampó Zola con fuego en sus novelas.

¿Que no puede uno lavarse con jabón industrial? El que esto escribe, siendo niño, en una huerta donde pasaba parte del año, en Deusto, solía lavarse, a modo de con jabón, con lo que llamábamos "barro de Agustina", o sea "bustina", en vascuence, y en castellano, arcilla, con el barro rojo de que fué hecho Adán el rojo. Puede un pueblo, como un hombre, limpiarse con el barro de que procede. Con lo que no se limpia es con la sangre, ni con la de Abel, ni con la de Caín. Y por cierto el Señor decretó que fuese siete veces castigado quien matase a Caín (Génesis, IV, 15). Quería cortar en su fuente el río rojo de las represalias.

Y, además, ¿de que valen las obras públicas esas todas donde no hay respeto ni a la libertad, ni a la civilidad, ni a la justicia? ¿Para qué llegar por el Guadalquivir hasta Córdo-

ba si se ha de ver allí lo que se ha estado viendo entre los labriegos?

"La pronta realización..." Estas

palabras "ciervinas", dejadas como caer allí, tienen apretada coyuntura con la campaña que contra el Parlamento constitucional hacen los accionistas del patriotismo de Fomento. "¡Personalismos!" — repetirá el dictador al dictado —. Pero hoy no hay en España peor personalismo que el del intentado poder personal de la impersonalidad irresponsable, de la que es juguete de la Camarilla, de la Empresa Maese Pedro y Compañía.

MIGUEL DE UNAMUNO